

## EL ORDEN DE LA NATURALEZA, PLAN DE LA SABIDURIA DIVINA

De la existencia de un Dios personal y creador deriva su providencia, reflejo de su pensamiento en las cosas y en la historia.

*«... el problema de Dios, no obstante las controversias que lo rodean (olvido, duda, negación, sustitución, afirmación ...), sitúa al hombre moderno en una alternativa tremenda en las dos respuestas que se le dan: si no admitimos la existencia de Dios nos vemos obligados a suprimir la razón de ser original y suficiente de las cosas, la causa primera, el principio de la racionalidad y de la ciencia; a prescindir de la lógica suprema del pensamiento y de la exigencia igualmente suprema de la existencia de las cosas; a vivir y a pensar en la obscuridad, o en la penumbra de principios hipotéticos e insuficientes para dar la explicación final a nuestra apremiante búsqueda de la verdad: la mente, que quiere decir luego la vida, desemboca en la duda, en la hipótesis, en lo ficticio, y finalmente en el absurdo, en el escepticismo, en la falsa y desesperada sabiduría del nihilismo. O bien, si admitimos que existe un Dios personal y creador, debemos concluir que debe existir en el mundo creado un gobierno, un pensamiento directivo, un por qué consciente y dominador, es decir, una providencia.»*

*«¿Qué es la providencia? Es la razón del orden (cfr. S. Th., I, 22,3 ss.; 103, 1 ss.; Sap., 14,3; Prov., 8, etc.). Es el reflejo del pensamiento de Dios en las cosas y en la historia; es la racionalidad, sabia y buena, manifiesta o escondida, de la que todo está impregnado. Todo depende de un Verbo creador (Juan, 1,3; Col., 1,16); depende ontológicamente, es decir, en su entidad, en su razón de ser; y depende en su cognoscibilidad y en su finalidad, en las leyes que la informan, y dirigen su dinamismo y su devenir; depende no solamente de un Pensamiento, sino también de una Voluntad trascendente, de Uno, que prevé y provee.»*

PAULO VI: Alocución en la audiencia general del miércoles 7 de febrero de 1973 («O. R.» del 8 de febrero de 1973; original italiano; traducción de Ecclesia núm. 1.630 del 17 de febrero).

## La Sabiduría divina autora del plan que preside el Orden universal de la Naturaleza.

*«Un descubrimiento llama a otro descubrimiento, que, por su parte, llama a otro; pero el espíritu jamás está definitivamente satisfecho. ¿Se tratará de un progreso indefinido hacia un objetivo inaccesible? ¡Pero esto sería la abdicación de la inteligencia! La Naturaleza, progresivamente dominada, revela un misterio mayor que ella. Y aquí que el sabio es invitado a hacerse filósofo. Tanto en el origen como en el final de los enigmas que encuentra en su camino y trata de resolver, se siente invitado a reconocer, o al menos a presentir, la presencia de una Sabiduría de otro orden, ilimitada, que trasciende los espacios y los tiempos, que explica la presencia de las leyes, al principio resistentes, después dominadas y utilizadas.»*

*»El destello de luz, que es la inteligencia humana desigualmente compartida, pero presente en cada uno de nosotros, aparece entonces al sabio como una participación de la Luz absoluta y sin tinieblas. Cada uno de nuestros progresos, cada una de nuestras síntesis, nos revela algo del plan que preside el orden universal de los seres, con el esfuerzo del hombre y de la humanidad orientado hacia adelante.»*

PAULO VI: Alocución a la Pontificia Academia de Ciencias («O. R.» de 16 de abril de 1972; original francés, traducción de *Ecclesia* número 1.590 del 6 de mayo de 1972).

**El plan divino y nuestra libertad en la verdad, frente a las pasiones humanas, los prejuicios intelectuales, el miedo, el arribismo, las presiones humanas.**

*«Nosotros, los cristianos, queremos estar en medio del mundo, dentro de las realidades humanas de cada día, siendo los humildes pero convencidos testigos de la verdad que creemos.*

*»Nosotros, los cristianos, sabemos que los sucesos concretos que afectan cada día a nuestra vida personal y a la vida del mundo no son fortuitas coincidencias debidas al arbitrio de un ciego e inexorable destino, sino que constituyen la trama de un misterioso designio no completamente desvelado para nosotros, pero con el cual Dios, en cada instante, nos aborda e interpela invitándonos a su comu-*

"nión salvífica; lo cual nos empuja a la aceptación moral y gozosa  
"de todos los acontecimientos y a la entrega plena de amor.

»Esta visión profunda de las cosas es la verdad inquebrantable  
"de la cual queremos ser discípulos y testigos, ya como comunica-  
"dores, ya como receptores; y de ella brotará, poco a poco, la au-én-  
"tica libertad que perseguimos: libertad de las pasiones humanas y  
"de los prejuicios intelectuales; libertad del miedo al fracaso y a la  
"derrota; libertad de todo lo que nos hace esclavos de grupos con-  
"cretos de poder y de presión que imponen determinadas interpre-  
"taciones de la vida y de la crónica diaria desligándola de toda de-  
"pendencia de la verdad; libertad, frente al «arribismo», que im-  
"pulsaba a esconder y confundir la verdad para cubrir degradantes ver-  
"güenzas, y a veces objetivos incluso inhumanos.»

PAULO VI: Mensaje para la Jornada Mundial  
de las Comunicaciones Sociales del 14 de mayo  
de 1972; traducción de *Ecclesia* núm. 1.591 del  
13 de mayo.

## El orden creado por Dios y el misterio del mal; el pecado.

«Antes de aclarar nuestro pensamiento, invitamos al vuestro a  
"que se abra a la luz de la fe sobre la visión de la vida humana.

»... el cuadro de la creación, la obra de Dios, que Dios mismo,  
"como espejo exterior de su sabiduría y de su poder, admiró en su  
"belleza sustancial (cfr. Gén., 1, 10, etc.).

»Luego, es muy interesante el cuadro de la historia dramática  
"de la Humanidad, de cuya historia emerge la de la redención, la  
"de Cristo, de nuestra salvación, con sus tesoros estupendos de reve-  
"lación, de profecía, de santidad, de vida elevada a nivel sobrenatu-  
"ral, de promesas eternas (cfr. Efesios, 1, 10). Sabiendo mirar este  
"cuadro, necesariamente debemos sentirnos encantados (cfr. San  
"Agustín, Soliloquios); todo tiene un sentido, todo tiene un fin,  
"todo tiene un orden, y todo permite vislumbrar una Presencia-  
"Trascendente, un Pensamiento, una Vida, y, finalmente, un Amor,  
"de suerte que el universo, por lo que es y por lo que no es, se pre-  
"senta a nosotros como una preparación entusiasmante y embriaga-  
"dora para algo todavía más bello y todavía más perfecto (cfr. 1,  
"Cor., 2, 9; 13, 12; Rom., 8, 19-23) ...

»¿Pero es completa esta visión? ¿Es exacta? ¿Nada nos importan las deficiencias que existen en el mundo? ¿Los desajustes de las cosas respecto a nuestra existencia? ¿El dolor, la muerte? ¿La maldad, la crueldad, el pecado; en una palabra, el mal? ¿Y no vemos cuánto mal existe en el mundo? ¿Especialmente, cuánto mal moral, es decir, simultáneo, si bien de distinta forma, contra el hombre y contra Dios? ¿No es éste acaso un triste espectáculo, un misterio inexplicable? ¿Y no somos nosotros, justamente nosotros, seguidores del Verbo y cantores del Bien, nosotros creyentes, los más sensibles, los más turbados por la observación y la experiencia del mal? Lo encontramos en el reino de la Naturaleza, en el que sus innumerables manifestaciones nos parece que delatan un desorden. Después lo encontramos en el ámbito humano, donde encontramos la debilidad, la fragilidad, el dolor, la muerte, y algo peor: una doble ley opuesta, una que desearía el bien; la otra en cambio, orientada al mal, tormento que San Pablo pone en humillante evidencia para demostrar la necesidad y la suerte de una gracia salvadora, es decir, de la salvación traída por Cristo (cfr. Rom., 7); ya el poeta pagano había denunciado este conflicto interior en el corazón mismo del hombre: «video mediora, proboque, deteriora sequor» (Ovidio, Met., 7, 19). Encontramos el pecado, perversión de la libertad humana, y causa profunda de la muerte, porque es separación de Dios fuente de la vida (Rom., 5, 12), y además, a su vez, ocasión y efecto de una intervención en nosotros y en el mundo de un agente oscuro y enemigo, el demonio. El mal no es solamente una deficiencia, sino una eficiencia, un ser vivo, espiritual, pervertido y perversor. Terrible realidad. Misteriosa y pavorosa.»

PAULO VI: Alocución en la audiencia general del miércoles 15 de noviembre de 1972 («O. R.» del 16 de noviembre de 1972; original italiano, traducción de *Ecclesia* núm. 1.619 del 25 de noviembre).

**Los filósofos cristianos no son inventores sino descubridores y defensores de las verdades naturales y sobrenaturales de las que Cristo Señor es el Maestro.**

«La cultura moderna tiene necesidad de vuestra misión pedagógica; y cuando ella, la cultura moderna, ebria de sí, y de sí misma, asqueada contestadora, se burla de vosotros y os rechaza como míticos soñadores, o como confusos sofistas, saber que la Iglesia maestra os acoge, filósofos cristianos, y os coloca de nuevo en la cátedra de vuestra digna enseñanza, no ciertamente como inventores, sino

*"como descubridores y defensores de aquellas verdades naturales y sobrenaturales, de las que uno sólo es el maestro, Cristo Señor, El mismo Verdad divinamente pensada y pensante, Verbo engendrado por el Padre, único y sumo Dios vivo, y, por el Espíritu Creador, modelo misterioso y principio artifice de toda realidad creada.»*

PAULO VI: Alocución a los representantes del Centro de Estudios Filosóficos de Gallarate («O. R.» del 12 de marzo de 1972; original italiano; traducción de *Ecclesia* núm. 1.586 del 8 de abril).

**La autonomía de los valores y leyes del mundo no significa su independencia de Dios. Seriedad del orden natural.**

*«La primera actitud que se debe observar ante el mundo es la del respeto hacia su legítima autonomía, hacia sus valores y sus leyes (cfr. Gaudium et Spes, 36). Tal autonomía, como sabemos, no significa independencia absoluta de Dios, Creador y fin último del universo. Tomar en serio el orden natural, trabajando por su perfeccionamiento y por su santificación, a fin de que sus exigencias queden integradas en la espiritualidad, en la pedagogía, en la ascética, en la estructura, en las formas externas y en la actividad de vuestros Institutos.»*

PAULO VI: Alocución a los dirigentes y miembros de Institutos Seculares («O. R.» de 3 de febrero de 1972; original italiano, traducción de *Ecclesia* núm. 1.581 del 26 de febrero).

**La naturaleza no es solo materia, es una revelación espiritualista donde puede descubrirse la mano creadora.**

*«... también debemos hacer esto: observar, estudiar, admirar el cuadro inmenso y estupendo en el que se desarrolla nuestra existencia: los cielos, con sus silenciosas y temerosas profundidades (cfr. Pascal, 206), la atmósfera, con su respiración vital, sus vientos y sus tempestades; el agua, también ella amiga y terrible, y sus océanos ilimitados; y la tierra, esta tierra, madre dulce y dura, ahora toda vestida de fiesta, y toda poblada de animales vivos y atareados, fecunde para nosotros en inmensas fatigas y riquezas.*

*»Que nuestros ojos no permanezcan indiferentes ante tanto esplendor. Nuestra época vuelve a enamorarse de la primavera; es la obra de Dios confiada al hombre, la cual es cosa buena (cfr. Gen., 1, 28-30). Pero esta admiración nuestra por la naturaleza*

"no debe ser miope y materialista. La naturaleza, podemos decir, es una revelación espiritualista para quien sabe contemplarla con inteligencia penetrante y es capaz de descubrir en ella una mano creadora, un pensamiento operante, un secreto digno de adoración, y para nosotros, discípulos del Verbo hecho carne, digno además de amor y de poesía.»

PAULO VI: Homilía Regina Coeli, 30 de abril, «Admiración por la Naturaleza» («O. R.» de 2-3 de mayo de 1972; original italiano; traducción de Ecclesia núm. 1.595 del 10 de junio).

### Necesaria armonía del hombre con la naturaleza.

«... todas las medidas técnicas resultarían ineficaces si no van acompañadas por una toma de conciencia de la necesidad de un cambio radical de las mentalidades. Todos se encuentran llamados a la lucidez y al valor. Nuestra civilización, deseosa de impulsar sus prodigiosas realizaciones por medio del dominio despótico sobre el medio humano, ¿sabrá descubrir a tiempo la vía para dominar su crecimiento material, para actuar sabiamente en el empleo de los alimentos terrestres, para adoptar una pobreza real de espíritu en orden a llevar a cabo urgentes e indispensables reconversiones?»

»Deseamos creerlo, porque los excesos mismos del progreso conducen a los hombres, y de una forma muy significativa principalmente a los jóvenes, a reconocer que su dominio sobre la naturaleza debe reglamentarse de acuerdo con las exigencias de una verdadera ética. La saturación provocada en algunos por una facilidad de vivir demasiado grande y la conciencia creciente entre muchos de la solidaridad que une al género humano concurren de este modo a la restauración de la actitud respetuosa en que se fundamenta esencialmente la relación del hombre con su medio ambiente. ¿Cómo no evocar aquí el ejemplo imperecedero de San Francisco de Asís, y no mencionar a las grandes Ordenes contemplativas cristianas, que ofrecen el testimonio de una armonía interior conseguida en el marco de una comunión confiada en los ritmos y en las leyes de la Naturaleza?»

»Todo lo que Dios ha creado es bueno», escribe el apóstol San Pablo (1 Tim. 4, 4), haciéndose eco del texto del Génesis que narra la complacencia de Dios en cada una de sus obras. Gobernar la creación significa para la raza humana no destruirla, sino perfeccionarla; no transformar el mundo en un caos inhabitable, sino en una morada bella y ordenada respetando todas las cosas. Igualmente, nadie puede apropiarse, de forma absoluta y egoísta, el

*"medio ambiente, que no es una «res nullius» —la propiedad de  
"nadie—, sino la «res omnium» —un patrimonio de la humanidad—,  
"de suerte que los poseedores —privados o públicos— deben regla-  
"mentar su uso, entendiéndose bien, en beneficio de todos; el hombre  
"es, sin duda alguna, la primera y la más verdadera riqueza de la  
"Tierra.»*

PAULO VI: Mensaje a la Conferencia de Estocolmo sobre el Medio Ambiente («O. R.» del 7 de junio de 1972; original francés, traducción de *Ecclesia* núm. 1.600 del sábado 15 de julio de 1972).

### **Contenido abstracto inmutable y contenido concreto adaptado a las circunstancias de los derechos de la persona y de la acción política.**

*«... si los derechos de la persona, cuando se consideran en abstracto, permanecen invariables, su contenido concreto debe ser determinado de acuerdo con la diversidad de situaciones, es decir, de pueblo a pueblo; y en un mismo pueblo, de un momento a otro de su vida, de un período a otro de su historia.*

*»Ocurre lo mismo con la acción política, que por definición no se desarrolla en lo abstracto, sino en el contacto con la realidad humana concreta para imprimir en ella su sello. Esta realidad debe ser considerada, igualmente, con la máxima atención, para ser exactamente comprendida en su existencia actual, en su constante evolución, en la totalidad de sus dimensiones en sus exigencias del momento presente, en las necesidades que se experimentan en la actualidad.*

PAULO VI: Alocución a los participantes en la Asamblea de la Unión Interparlamentaria (23-9-72) («O. R.» del 24 de septiembre de 1972; original francés, inglés, español y alemán; traducción de *Ecclesia* núm. 1.614 del 21 de octubre).

### **Las civilizaciones, la sabiduría desinteresada y las leyes de la Naturaleza.**

*«... el sabio se eleva por encima de sí mismo. Y por ello, también, sirve a la humanidad. A medida que se suceden las generaciones, nuevas investigaciones prolongan los descubrimientos anteriores; las civilizaciones maduran; los progresos se amplían. Se ha podido hablar, con razón, de la aceleración de la historia. Ella es*

"debidamente, ciertamente, a las adquisiciones de la técnica. Pero éstas no hubieran sido posibles, o habrían sido ambivalentes si el investigador desinteresado no hubiese, en primer lugar, precedido, y después acompañado, a la técnica.

»El verdadero sabio va más lejos todavía. Sabe que toda civilización supone una sabiduría. «El futuro del mundo correrá peligro, dice el Concilio Vaticano II, si nuestra época no sabe procurarse sabios». Y añade: «Numerosos países, pobres en bienes materiales, podrán ayudar a los demás en este campo» («Gaudium et Spes», n. 15, 3).

»Esta sabiduría no se opone al cultivo del espíritu; ellos se condicionan y se integran mutuamente. Porque la ciencia no es orgullo y no conduce a él, si no se desvía de su objetivo. Es una lección de humildad: no se conquista la naturaleza sino obedeciéndola. Se encuentra ésta, en primer lugar, como un obstáculo que es necesario derribar, una noche que es necesario iluminar. Se opone a nuestros sueños y a nuestras fantasías. Pero, a medida que nos sometemos a sus exigencias, descubrimos sus leyes. Y podemos utilizarlas poco a poco, reconociendo los medios para ponerlas al servicio del hombre. De ese modo, el prudente acompaña al sabio; la Naturaleza, hostil al principio, pero mejorada y transformada por el trabajo, se convierte en una aliada y en una amiga.»

PAULO VI: Alocución a la Pontificia Academia de Ciencias («O. R.» de 16 de abril de 1972; original francés, traducción de *Ecclesia* número 1.590 del 6 de mayo de 1972).

**No nos dejemos arrastrar por el vértigo de las metamorfosis que se producen. Descubramos en ellas los principios superiores.**

«... no nos dejemos arrastrar por el vértigo de las metamorfosis que se producen alrededor nuestro; más bien procuremos descubrir en ellas una necesidad tanto más lógica de principios superiores, que deben ser los fundamentos de los movimientos en los que estamos implicados, a fin de que éstos no sean perturbadores, ni anárquicos, ni amorfos, sino, más bien, invitaciones e impulsos para recorrer en el tiempo los caminos de Dios, que nos deben llevar más allá del tiempo.»

PAULO VI: Alocución en la audiencia general del 3 de julio de 1972 («O. R.» del 6 de julio de 1972; original italiano; traducción de *Ecclesia* núm. 1.601 del sábado 22 de julio).